

RECENSIONES

LEONARDO TORRIANI, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Traducción del italiano, introducción y notas por Alejandro Cioranescu, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1999.

La obra canaria es una parte sustancial de la ingente producción del investigador y profesor rumano, Alejandro Cioranescu (1911-1999), establecido en Canarias desde 1948, junto a otros estudios sobre literatura francesa, literatura comparada, lingüística, lexicografía, traducción o crítica. Su aportación al conocimiento de la historia y la cultura de las Islas fue muy fecunda y decisiva y, tal como señala Andrés Sánchez Robayna en la introducción a su *Bibliografía canaria (1949-1989)*, ignoramos menos de Canarias después de Cioranescu, estudioso riguroso, analista agudo y erudito multidisciplinar, creativo y original, y, en consecuencia, polémico. Precisamente en esa publicación del Instituto de Estudios Canarios (La Laguna, 1989), tras enumerarse 146 registros de artículos y libros de Cioranescu sobre las Islas, se mencionan cinco trabajos en preparación. Uno de ellos es *Cartas e informes de Canarias*, de Leonardo Torriani, proyecto que sin duda tendría un amplio estudio crítico y que no llegó a culminar. Diez años después, el Cabildo Insular de Tenerife publica la tercera edición de su estudio y traducción de Torriani, precisamente el año de la muerte de Cioranescu, tras medio siglo de vivir en Tenerife, y que incluye un anexo final con los referidos documentos de Torriani. Este personaje es excepcional en la historia moderna de las Islas, un ingeniero de Cremona (1559-1628) que perte-

neceía al grupo de técnicos italianos que Felipe II repartió por su inmenso imperio para protegerlo con un ambicioso plan de fortificación. Al joven Torriani lo destina a Canarias, cuya defensa planifica entre los 25 y 30 años y durante dos estancias (1584-1586 y 1587-1593). Como hombre culto de su tiempo se interesó por la naturaleza y la historia canarias que recogió en un manuscrito junto a sus alternativas defensivas.

En 1959, Goya Ediciones de Santa Cruz de Tenerife editó por primera vez en castellano y completa esta obra del ingeniero Leonardo Torriani, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*. Tanto el estudio y notas de Cioranescu como la propia obra constituyeron un acontecimiento historiográfico y cultural de primer orden. Su interés por esta línea de trabajo le llevó a plantear la reedición de fuentes básicas de la historia de las Islas dando nueva luz a territorios oscuros, tal como se puede advertir en sus siempre documentadas relecturas de Abreu Galindo, Espinosa o Viana, o las que escribió en colaboración como Viera y Clavijo o *Le Canarien*, muchas de ellas publicadas por Goya, que realizó una labor fundamental con la difusión de estas obras centrales para el pasado insular.

La segunda edición del libro de Torriani aparece en 1978, prácticamente igual a la primera, aunque con cambios en la calidad de la reproducción de los dibujos. Y aquí llegamos al tema de la fuente primigenia: la labor de Cioranescu tuvo que ser ardua, pues tradujo el texto del italiano, pero no el texto original sino reproducido en fotografías, incluyendo los dibujos y sus leyendas. Este método produjo lógicas dificultades en la lectura e imposibilidad en algunos casos, como ocurre con algunas leyen-

das de mapas que Cioranescu no traduce. Al morir Torriani en Portugal, la *Descripción* terminó en Coimbra y fue un portugués, fray Francisco de Santo Tomás, el primero que la valoró al traducirla en 1797, trabajo que quedó inédito y hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa. Las mencionadas fotos procedían de El Museo Canario de Las Palmas, que en 1932 envió a Coimbra al investigador Simón Benítez Padilla a reproducir el manuscrito de Torriani. De esos negativos han salido innumerables reproducciones, en especial de los dibujos, que se han reiterado en numerosas publicaciones. Pero el primer divulgador de la *Descripción* fue Dominik J. Wölfel, que la edita en alemán en 1940, aunque incompleta, dando a conocer dos años después los capítulos omitidos sobre la fortificación de Canarias. Aún quedaba inédito el capítulo de Fuerteventura, que edita Emilio Hardisson en 1947, la primera traducción al castellano de parte de la obra (*Revista de Historia*, núm. 61, 1943). La aparición al año siguiente de la monumental *Piraterías y ataques navales contra Canarias*, de Antonio Rumeu de Armas, centraba por primera vez la importante figura de Torriani con un amplio estudio que también se ocupaba de la *Descripción*. Pero hasta 1959 no se realiza la primera edición completa del manuscrito, como ya se expresó anteriormente.

Quedaba un enigma por resolver: ¿cómo era el ejemplar original? ¿Eran los dibujos en color? La obra era un regalo del ingeniero a Felipe II y absolutamente moderna en su momento tanto por los múltiples temas de su contenido como por integrar los dibujos al discurso del texto y entenderlos también como expresión autónoma y funcional. Aunque el manuscrito conservado en la Biblioteca de Coimbra es una copia del original que regaló al rey y hoy en paradero desconocido, el cuidado en su diseño, el elegante formato apaisado, la caligrafía o los 67 dibujos, definen un trabajo esmerado y original. De nuevo otra expedición canaria se traslada a Coimbra en 1986 y el resultado es el libro de Fernando Gabriel Martín, *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*. Las espléndidas fotos de Alejandro Delgado revelaron los dibujos en todo su esplendor y la entidad editora, el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias,

sustituye el papel que desde los años 30 había desempeñado El Museo Canario con la difusión de los negativos, ahora definitivamente en color. Y así, esta edición del Torriani de 1999 que estamos comentando, ya incorpora estas reproducciones más fieles del original. Pero en el Anexo del libro se disponen dibujos parecidos en blanco y negro, ahora como ilustraciones mudas, desconectadas del texto, y sin ninguna información. El lector puede pensar que son las reproducciones tradicionales de los dibujos de Torriani, pero mirando más atentamente notará que son una copia. En realidad son las estampas que a finales del siglo XVIII realizó el monje portugués fray Francisco de Santo Tomás, que antes se citó. El no advertir al lector de estos hechos produce confusión y desinformación claras.

Y esto deriva del principal problema de esta edición, el ensamblaje de materiales. Se nos dice que la edición (en ningún lado se señala que es la tercera) ha estado al cuidado de Jaime Hernández Vera y Carlos Gaviño de Franchy (pensamos que en el diseño). Pero independientemente de quien haya sido el responsable científico de la edición, de entrada parece inoportuna una tosca presentación del anterior presidente del Cabildo, Adán Martín, que además se atreve a establecer una insostenible y perversa comparación entre los tiempos actuales y el siglo XVI, al afirmar que existía una «cierta unión europea bajo la corona española», mezclando en el mismo saco imperialismo monárquico con legitimidad democrática. Es la «obligada» presencia del político de turno en toda actividad cuya pertinencia sólo la explica el deseo de instrumentalizar la cultura, que no de conocerla y promoverla. Luego hay un prefacio anónimo que en sus menos de veinte líneas ofrece varios errores: 1) No es la segunda edición como se dice sino la tercera, ni se publica 35 años después de la primera, sino justamente 40. 2) Se sugiere equivocadamente que *La primera imagen de Canarias* (cuyo autor no se nombra) fue otra edición de la *Descripción*, cuando cualquiera que abra el libro observará que es un estudio detallado de cada dibujo, que se reproducían por primera vez en su estado original, y, sobre todo, un estudio crítico sobre la figura de Torriani como ingeniero y diseñador, sus fuentes culturales y

su importancia en el contexto de la arquitectura militar manierista. 3) Se afirma que los documentos de Torriani se publican por primera vez, lo que vuelve a ser totalmente falso, pues, ya desde los años 40, Leopoldo de la Rosa y, en especial, Antonio Rumeu dieron a conocer algunos del Archivo de Simancas y del Archivo Histórico de La Laguna. Otra documentación de Simancas referente a la isla de La Palma se publicó en *Santa Cruz de la Palma. La ciudad renacentista*, de Fernando Gabriel Martín (Cepsa, Santa Cruz de Tenerife, 1995). Pero de todos modos, y pese a estos graves defectos, se debe valorar como importante y útil el anexionar estos papeles al final del libro, aunque, como ya se ha dicho, Cioranescu pretendía publicar el corpus documental de Torriani como un trabajo autónomo. Al final del anexo se incluye también un texto en francés del propio Cioranescu, «Le Tasse aux Canaries», del que tampoco se da referencia alguna. Es un artículo publicado en la *Revue de Littérature Comparée* en 1988, y su traducción era otro de sus proyectos inacabados, como consta en la mencionada *Bibliografía canaria*. Es un tema colateral a Torriani, pese a que Taso fuese su poeta contemporáneo preferido.

Pero la aportación básica de esta tercera edición es un añadido a la introducción, un apartado de cuatro páginas y media denominado «La personalidad del autor», donde Cioranescu da muestras de su talante científico al revisar algu-

nas de sus observaciones sobre Torriani y rectificar sus precipitados juicios sobre el ingeniero, que era un humanista formado en la cultura manierista y de amplia trayectoria profesional, que el profesor trató al final con mayor justicia y objetividad que en su célebre introducción. Ahora Cioranescu entiende mejor el sentido de la *Descripción* y algunas de sus revisiones coinciden con lecturas que en *La primera imagen de Canarias* se planteaban sobre la figura de Torriani, pero es una lástima que este nuevo texto sea tan breve y que las sugerencias que se abren no haya podido tratarlas con más detenimiento.

Seguramente a Cioranescu no le hubiera gustado esta edición, sí como libro objeto, pero no estaría satisfecho por reiterarse errores, imprecisiones o imperfecciones, y por no proponerse un estudio actualizado de este importante texto y de Torriani. Su utilidad será siempre la de constituir, desde hace más de sesenta años, una fuente ineludible para nuestro pasado y un documento precioso sobre la política de defensa y fortificaciones de la España de Felipe II. Por otro lado, este libro nos recuerda los tiempos gloriosos cuando el Cabildo de Tenerife mantenía una política editorial sólida que deseamos vuelva a recuperar. Esta reseña también ha sido presentada para su inclusión en el próximo número de la revista *Basa*.

FERNANDO GABRIEL MARTÍN